

## LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING UN MODELO ADMINISTRATIVO SOSTENIBLE

Justo después de asumir el poder, el emperador Hongwu emprendió una organización administrativa territorial que vincularía la corte con todas las familias de su imperio. China se dividía en una jerarquía de unidades territoriales. Por encima de todas, estaban las provincias que, si bien eran más pequeñas que las antiguas provincias Yuan, representaban entidades muy grandes, muchas de ellas abarcando un área equivalente a la España actual. Las provincias se dividían en prefecturas, estas a su vez en subprefecturas y después en condados, que representaban la unidad más baja a la que la Administración Central designaba una Administración Pública oficial y una guarnición militar.

Al final de la dinastía, había más de mil condados. Cada uno de estos niveles, prefectura, subprefectura y condado, lo gobernaba un triángulo de poderes. Este modelo piramidal de poderes, que se solapaban y dividían, contribuyó mucho a la sostenibilidad a largo plazo de la dinastía. Primero estaba la Administración Pública, que tenía la autoridad absoluta. Todos los miembros de la Administración Pública eran evaluados cada 3 años por sus superiores. El segundo poder a cada nivel era la Administración Militar, si bien ésta estaba subordinada a la Administración Pública. Finalmente, estaba el Órgano de Censores que inspeccionaba tanto la Administración Pública como la Militar. Éstos eran los poderes que existían hasta el nivel del condado. Pero el 90% de los chinos vivían en regiones que estaban por debajo del nivel de condado. Estas regiones se organizaban en cantones, municipios y distritos. A estos niveles no había ningún funcionario a cargo, pero todas las familias se registraban en unidades estables que supuestamente iban a ser autosuficientes y de las cuales el Estado podría cobrar impuestos, organizar exacciones y garantizar la ley y el orden.

Esta organización se conseguía a través del sistema de la "lijia". Todas las familias se organizaban en grupos de 10, y 11 de estos grupos formaban una "lijia". Dentro de ésta, se agrupaban las 10 familias más ricas y se les nombraba jefes de la "lijia", que aseguraban la comunicación con los delegados de la Administración Pública del nivel superior de condado. La "lijia" era básicamente las unidades tributarias y sus miembros eran mutuamente responsables. Si, por ejemplo, una familia evitaba pagar

impuestos, esta carga tributaria incidía en el resto de familias. Los Yuan encargaron la recaudación de impuestos a los musulmanes, lo que originó una creciente oposición por los campesinos y se acabó convirtiendo en una tarea imposible. Para evitarlo, los Ming entregaron la recaudación y administración de los impuestos a los jefes de la "lijia".

La eficacia del sistema impresionará a los primeros europeos que viajarán a China. Todas las familias chinas pertenecían al sistema y también lo hacían los pueblos y la tierra. Todas las casas tenían que colgar en las puertas una lista donde se mencionaba el número de personas y ganado que había en cada hogar, algo que Marco Polo ya había observado en la China Yuan y que los viajeros europeos del siglo XVI también señalarán en la China Ming. Pero el Estado Ming era mucho más eficaz que el Yuan y realmente fue capaz de elaborar un registro de cada familia y terreno de los que se podían cobrar impuestos. El hecho de que los nombramientos burocráticos acabaran a nivel de condado tuvo consecuencias administrativas. Incluso con un crecimiento constante de la población, no se necesitó aumentar el número de los burócratas nombrados, porque a nivel de "lijia", el 90% de la población china, las funciones no las realizaba la Administración Pública, sino los jefes. Por eso, el número de empleados en la Administración Pública fue prácticamente el mismo a lo largo de la dinastía Ming y raramente sobrepasaba los 20,000 en todo el imperio, ya fuera su población 60 millones de habitantes o 250 millones. Tampoco aumentó el presupuesto de la Administración Pública.

Sin embargo, lo que sí lo hizo, y mucho, siguiendo el ritmo al crecimiento de la población, fue el número de personas que tenían responsabilidades políticas a un nivel inferior al condado. Por supuesto, el sistema no era perfecto. La China Ming se había diseñado como gran un tapiz de comunidades bajo control que vivían de los recursos que proporcionaban la agricultura y el comercio interior, pero había zonas que no estaban bajo control: el interior montañoso y la parte sudeste de la costa. Ahí vivían los bandidos y piratas, que en ocasiones ponían en peligro la estabilidad de la dinastía. Desde mediados del siglo XV a mediados del XVI, las zonas rurales de China experimentaron grandes revueltas, mientras que la costa sudeste fue víctima constante de los piratas. A pesar de esto, la China Ming perduró tres siglos porque durante gran parte de su reinado complació a tanto la élite como a los campesinos.